

# RESEÑAS: Discos Para la Ciudad

Por PATRICIO URZÁSA

Â

The Future Sound of London â€“ Dead Cities (1996)

La electrÃ³nica de este dÃ­o inglÃ©s nunca estuvo destinada a las pistas de baile, a pesar de la cadencia que animaba muchos de sus esfuerzos. The Future Sound of London era materia prima para cortinas de noticieros o inofensivas bandas sonoras para bares con pretensiones de sofisticaciÃ³n. Dead Cities rompe todo armÃ­ndose de un concepto: el retrato digital de la vida en una gran ciudad al final del siglo XX.

Entre ritmos y sintetizadores que han envejecido mÃ¡s que bien, considerando los vaivenes del gÃ©nero, hay voces que crean personajes en apenas un par de lÃ­neas: un conductor deprimido que se pregunta por quÃ© su vehÃ­culo estÃ¡ construido para la ilegalidad si el lÃ­mite son 50 kilÃ³metros por hora, un voyerista cuya vida adquiere sentido sÃ³lo mirando la de sus vecinos, la confesiÃ³n de un asesino que matÃ³ a un hombre idÃ©ntico a Ã©l.

Mauricio RedolÃ©s â€“ Bello Barrio (1987-2000)

RedolÃ©s le canta a un tipo de organizaciÃ³n urbana â€“el barrio como lo conocÃ­a, lo recordaba o lo aÃ±oraba desde el exilio que, quizÃ¡, no sospechaba que estaba en extinciÃ³n. Poblado por choros violentos pero corteses, por almaceneros, por vecinos que conocen el nombre del que vive al otro lado de la calle, RedolÃ©s imagina, desde sus versos callejeros, una ciudad que se fue.

Desde ese punto de vista, canciones como Los Tangelpeando o el Verde susurro pa Georgina son, desde su origen, la descripciÃ³n de una zona imaginaria donde RedolÃ©s proyectÃ³ la ciudad en la que querÃ­a vivir y que nunca estuvo ahÃ­. En ese mundo personal, construido con impresiones obtenidas del mundo real, existe una especie de refugio, de utopÃ­a clasemediana amable y sencilla. La ciudad segÃºn RedolÃ©s es un lugar con sus problemas, como todos, pero es un lugar en el que a todos nos gustarÃ­a vivir.

Beastie Boys â€“ To the 5 Boroughs (2004)

Todos los discos de los Beastie Boys, al final, se tratan sobre la vida en Manhattan. Le cantan a las lÃ­neas del metro, a las fiestas en las casas de los amigos, a la cÃ¡rcel de Ellis Island o a las aspiraciones de una decadente clase intelectual. AquÃ­ homenajan a Nueva York desde el tÃ­tulo y la carÃ­tula â€“Ã©ste fue el primer largo que sacaron desde la caÃ­da de las Torres Gemelas- y, entre algunas canciones que remiten a su pasado mÃ¡s glorioso, son precisamente las menos afortunadas las que hacen explÃ­cito el homenaje.

An open letter to NYC es precisamente eso, una arenga a una ciudad que tiene que levantarse. En Right now dicen que Bush no es mejor que ellos, y que hay que sacarlo de la Casa Blanca. Pero son los electrizantes singles como Triple trouble o Ch-Ch-Check it out los que hacen que Ã©ste vuelva a ser, de nuevo, un paseo a toda velocidad por un Manhattan imaginado, con un mapa armado con recortes de otras ciudades.

Dntel â€“ Life is full of possibilities (2001)

Con el paso de los aÃ±os, este disco quedÃ³ sepultado bajo el Ã©xito de The Postal Service, y hasta hoy es posible encontrarlo con una etiqueta autoadhesiva que proclama que esta fue la primera colaboraciÃ³n entre Ben Gibbard, el hombre de la voz adormilada, y Jimmy Tamborello, responsable de la mÃºsica.

Pero Tamborello se la puede por su cuenta y con otras voces invitadas, como en la inicial Umbrella, que contiene el sencillo verso â€“puedes dar vuelta esta ciudad, de adentro hacia fuera, como un paraguasâ€•. La mÃºsica de Tamborello en este disco se presta demasiado bien a un recorrido tranquilo por una ciudad nublada: melodÃ­as como Suddenly is sooner than you think o Last songs sugieren charcos salpicados sobre el cemento, o el lento trÃ¡nsito de los autos en la hora pico.